Micromachismos

Camaradas, el patriarcado actúa de muchas formas diferentes, una de las que menos tenemos en cuenta son los llamados micromachismos, todas esas conductas cotidianas propias del machismo a las que damos poca importancia, y que sin embargo tienen un papel fundamental en la dominación masculina, o que pasamos por alto haciéndolas más peligrosas aún, porque normalizan una situación de desigualdad. La suma de todas estas pequeñas actitudes no hacen más que contribuir a mantener los roles de género que no son naturales, sino aprehendidos y la división sexual del trabajo, base fundamental de la sociedad patriarcal en la que vivimos, por ello como feministas debemos aprender a identificarlas y modificarlas. En la última Comisión de la Mujer identificamos los siguientes:

- **La dominación por parte de los hombres de los debates.** En nuestro caso, ocurre mucho dentro de los colectivos y demás órganos. Los hombres debido a su rol masculino aprehendido están educados para la intervención en el espacio público, tienden a hablar en exceso, levantando la voz, imponiendo de manera más o menos vehemente su opinión e interrumpiéndose constantemente unos a otros, consecuencia de esa competitividad tan viril. La otra cara de esta realidad es que para las mujeres este espacio no es un lugar cómodo en el que expresarnos, ya que estamos educadas para pertenecer a lo privado, en un rol de sumisión a la voluntad y opinión del varón. Esta forma de intervención para la UJCE supone un verdadero lastre: las intervenciones abstractas y llenas de verborrea, la falta de concreción, las ganas de escucharse a uno mismo, etc. no ayudan a que en los colectivos prime la razón, sino la estética o el ímpetu de unas intervenciones, algunas veces teóricamente inapelables, pero que no nos guían en la práctica concreta de la que discutimos en ese instante y que fundamenta verdaderamente nuestra militancia. En este contexto, nosotras, al estar educadas sin las herramientas masculinas para la intervención en los espacios colectivos, y a través de otros mecanismos patriarcales, hemos asumido que nuestra opinión no es tan importante, ni tan válida, ni se refiere a cuestiones tan relevantes, por lo que intervenimos mucho menos y con mucha más inseguridad, pero a la vez con una concreción y una eficacia que nos conviene a todas y a todos. A la misma vez esto hace que se nos tome menos en serio o que parezca que tenemos menos conocimiento sobre un tema, cuando por norma general, nuestras intervenciones son más fructíferas debido a esta concreción. La solución a esta situación debe pasar por que los hombres con conciencia de género feminicen su discurso, excluyendo de él las actitudes que además de no ayudar al debate, nos excluyen a las mujeres, e incluyan en él los comportamientos beneficiosos de los

que socialmente está excluido por ser hombre. Hallamos también un fenómeno que se repite, entre las mujeres empoderadas se está produciendo la masculinización de sus actitudes a la hora de generar discurso, de intervenir. Esto se debe a que cuando una mujer ha decidido recuperar el espacio que el patriarcado le niega, está obligada a jugar en un terreno donde las reglas las marca quien domina dicho espacio, la masculinidad. Estar empoderada no quiere decir que debamos gritar, interrumpir, golpear la mesa, hacer intervenciones repetitivas e interminables, ni imponer nuestros argumentos con prepotencia. Por ello necesitamos el compromiso de los hombres, para que podamos recuperar nuestra posición sin tener que hacer uso de actitudes que ni queremos, ni nos convienen como organización ni como personas.

- ¿Cómo afecta la jerarquía patriarcal al afecto?. Dentro del rol femenino, a las mujeres se nos inculca el papel de cuidadoras, en términos marxistas: nos encargamos del trabajo reproductivo, por lo cual, en general, somos mucho más cariñosas, afectivas, atentas y empáticas que los hombres, esto hace que muchas veces se abuse de ese cariño y que se nos manosee sin que nosotras nos quejemos de ello. El empoderamiento de la mujer en este caso pasa por ser consciente de su no obligación de cumplir este rol o de ofrecer cariño si no es su deseo. El hombre feminista debe asumir un papel de cautela cuestionándose si tiene legitimidad para dar o recibir este cariño. Desde el feminismo no se pretende contribuir a una sociedad aún más individualizada y escasa de cariño, sino alertar sobre la relación de desigualdad que se presenta debido a la relación jerarquizada del hombre y la mujer. Un ejemplo claro de esto es que no cuestionamos el cariño entre mujeres ya que éste se da en un plano de igualdad.

- La invisibilización de la mujer respecto a esfuerzos físicos. Cuando nos encontramos en situaciones que requieren trabajo físico, los hombres tienden a tener actitudes paternalistas con las mujeres, preocupándose de que no carguen con peso o ayudándolas. Esto también es machismo, debemos fomentar actitudes de igualdad y ayudar a las mujeres sólo en el caso de que ellas lo pidan. La caballerosidad es tan sólo un disfraz amable del machismo. Estas actitudes paternalistas también pueden darse ante una situación de peligro, por ejemplo en manifestaciones o concentraciones donde los hombres pueden tender a proteger a las mujeres. Del mismo modo nosotras no podemos quedarnos en la posición cómoda de ser protegidas y debemos ser conscientes de que tenemos las mismas obligaciones, siempre según la capacidad de cada una.

- Menosprecio de la gravedad del patriarcado. Es habitual escuchar chistes respecto al uso del lenguaje inclusivo o a la sustitución de expresiones como “echarle cojones” por “echarle ovarios”. El lenguaje inclusivo es sólo una pequeña arma para poner de manifiesto el machismo en el lenguaje, la invisibilización de la mujer, la puesta en práctica del principio de universalidad sustitutoria por el cual se sustituye el todo por sólo una de sus partes. Pero no por ello debemos ridiculizar esta herramienta, el patriarcado oprime no sólo a las mujeres,

sino a todas las personas que no cumplen sus roles de géneros. Como feministas y marxistas no debemos olvidarlo. En este sentido, creo importante recordar las palabra de Engels “el primer antagonismo de clases que apareció en la historia coincide con el desarrollo del antagonismo entre el hombre y la mujer en la monogamia; y la primera opresión de clases, con la del sexo femenino por el masculino”.

- ¿Qué es estar formada o formado?. Incluso al hablar de si una o un camarada es un cuadro o tiene buena formación predomina sobre dicho juicio la visión masculina de la formación, entendida como la capacidad de la persona militante de citar textos antiguos, mejor si son de camaradas históricos, o de mantener debates barrocos, de ser expertos interventores,... Esta visión de la formación teórica y práctica es, al igual que las herramientas masculinas para la intervención en los debates, una mala aliada si lo que buscamos es la efectividad y la eficiencia en los órganos. Tanto la formación feminista como el conocimiento sobre estrategias de intervención prácticas o la capacidad de resolver cuestiones más concretas y con una carga ideológicamente aparentemente menor, por poner algunos ejemplos, no se consideran de la misma relevancia. No debemos olvidar la necesidad de crear espacios de debate dinámicos que nos posibiliten obtener las mejores conclusiones, sin que se imponga la demagogia o la estética de un discurso, por lo que menospreciar la formación práctica es un error enorme.

Preguntas para el debate.

1. ¿Qué quiere decir feminizar el discurso?
2. ¿Seríamos capaces de enumerar 3 situaciones donde se produzcan micromachismos?
3. ¿Advertís estos micromachismos dentro de vuestro colectivo?
4. ¿Cómo se pueden evitar estas actitudes?
5. ¿Por qué las mujeres que más intervienen suelen hacerlo a través de actitudes masculinas?
6. ¿A qué se debe que en los espacios de poder haya siempre una minoría de mujeres?
7. ¿Qué otros mecanismos contribuyen a que las mujeres no se identifiquen como personas con opiniones tan válidas como las de los hombres?
8. ¿Qué comportamientos y valores socialmente adjudicados a las mujeres crees que son beneficiosos para la organización? ¿y perjudiciales?
9. ¿Qué comportamientos y valores socialmente adjudicados a los hombres crees que son beneficiosos para la organización? ¿y perjudiciales?
10. ¿Cuál es la relación entre patriarcado y capitalismo?